Carta de Escuela a sus Estudiantes

24 años de historia, recuerdos y sueños,

Queridos niños, niñas y estudiantes de mi querida Escuela Ernestina Krischuk:

Hoy quiero contarles algo muy especial. Quizás les parezca extraño recibir una carta de alguien como yo, porque están acostumbrados a verme todos los días, pero nunca me han escuchado hablar.

Soy su escuela, la Escuela Ernestina Krischuk, y hoy cumplo 24 años de vida.

Sí, ¡24 años! Y aunque mis paredes no hablan, mis pasillos guardan miles de historias. Si pudieran escucharme, sabrían cuántas risas, alegrías, lágrimas, abrazos, juegos, amistades y sueños he guardado durante todo este tiempo.

He visto llegar a muchos niños y niñas tomados de la mano de sus familias, algunos con miedo, otros con curiosidad y otros sin querer separarse de quienes más aman. También los he visto crecer, aprender a leer, escribir sus primeras palabras, descubrir sus talentos, encontrar amigos y enfrentar dificultades que parecían imposibles.

Y aunque ustedes no siempre lo sepan, cada uno ha dejado una huella en mí.

Quiero contarles un secreto.

Hay días en que me siento muy feliz. Son esos días en que escucho sus risas en el recreo, cuando veo que alguien ayuda a un compañero, cuando un estudiante que decía "no puedo" finalmente descubre que sí podía, o cuando un profesor logra despertar esa curiosidad tan hermosa que llevan dentro.

Pero también hay días en que me pongo triste.

Me entristece cuando alguno de ustedes piensa que no es capaz de aprender, cuando deja de intentarlo porque algo le resulta difícil, cuando se siente solo o cree que no es importante. También cuando las palabras hieren, cuando el respeto se olvida o cuando dejan pasar oportunidades que podrían ayudarlos a construir sus sueños.

En esos momentos quisiera tener brazos para abrazarlos, sentarme a su lado y decirles:

"No te rindas. Quizás hoy las cosas no resultaron como esperabas, pero mañana tendrás una nueva oportunidad. Yo creo en ti".

Porque quiero que sepan algo que nunca deben olvidar: ustedes no son solamente una nota en el libro de clases, un promedio o un número en una lista.

Ustedes son personas valiosas, con sentimientos, talentos, historias y sueños que merecen ser escuchados y respetados.

Sé que no todos tienen los mismos días. Algunos llegan felices, otros cansados, preocupados o con penas que no siempre se atreven a contar. Sé también que aprender no es igual de fácil para todos,

que a veces cuesta concentrarse, que hay materias difíciles y momentos en que las ganas de estudiar parecen desaparecer.

No espero que sean perfectos. Nadie lo es.

Lo que sí deseo es que no dejen de creer en ustedes mismos.

Que comprendan que estudiar no significa solamente obtener buenas notas. Significa aprender a pensar, a preguntar, a comprender el mundo, a defender sus ideas con respeto, a descubrir sus capacidades y a construir un futuro en el que puedan tomar sus propias decisiones.

Quiero que sean personas libres, sensibles, solidarias y capaces de transformar aquello que consideren injusto.

Por eso, cuando les pido que estudien, que sean responsables, que asistan a clases, que cuiden sus materiales y que respeten a quienes los rodean, no lo hago porque quiera llenar sus días de obligaciones.

Lo hago porque sus sueños son importantes y porque cada esfuerzo que realizan hoy puede abrirles una puerta mañana.

También quiero pedirles que me cuiden.

No solamente mis salas, mis patios, mis mesas o mis paredes. Quiero que cuiden lo más valioso que vive dentro de mí: las personas.

Cuiden a sus compañeros. No permitan que nadie se sienta menos que otro. Respeten las diferencias. Escuchen a sus profesores y a quienes día a día trabajan para acompañarlos. Aprendan a pedir disculpas cuando se equivoquen y a tender una mano cuando alguien necesite ayuda.

Recuerden que una escuela no se hace grande por el tamaño de su edificio, sino por la calidad humana de quienes le dan vida.

Hoy, en mi cumpleaños número 24, muchos podrían pensar que soy yo quien debe recibir regalos.

Pero esta vez quiero hacer algo diferente.

Quiero regalarles mi confianza.

Quiero regalarles la certeza de que siempre pueden aprender algo nuevo, de que equivocarse no significa fracasar y de que nunca es demasiado tarde para comenzar a hacer las cosas mejor.

Y, si pudiera pedirles un regalo de cumpleaños, les pediría uno muy sencillo, pero inmensamente valioso:

Que mañana lleguen con un poquito más de esperanza que hoy.

Que vuelvan a intentarlo cuando algo les cueste.

Que no abandonen sus sueños por miedo a equivocarse.

Que se traten con más cariño, que se escuchen y se respeten.

Que entiendan que la responsabilidad no es un castigo, sino una forma de cuidar su propio futuro.

Y, sobre todo, que cada vez que crucen mi puerta recuerden que aquí hay un lugar para ustedes, que su presencia importa y que su historia merece ser construida con dignidad y esperanza.

Algún día dejarán mis salas. Ya no correrán por mis patios ni escucharán diariamente el sonido de mi campana. Seguirán otros caminos, conocerán nuevas personas y enfrentarán nuevos desafíos.

Tal vez con los años olviden alguna tarea, una prueba o una fecha que aprendieron en clases.

Pero deseo profundamente que nunca olviden cómo se sintieron aquí, las amistades que construyeron, las personas que creyeron en ustedes y aquella vez en que descubrieron que eran capaces de lograr algo que parecía imposible.

Porque cuando ustedes se marchen, una parte de sus historias seguirá viviendo en mí.

Y cuando alcancen sus sueños, aunque yo esté lejos, también será un poquito mi alegría.

Hoy cumplo 24 años y, después de todo este tiempo, puedo decirles algo con todo mi corazón:

Mi mayor orgullo no son mis paredes, ni mis salas, ni los años que llevo aquí. Mi mayor orgullo son ustedes.

Gracias por darme vida cada mañana. Gracias por sus risas, sus preguntas, sus ocurrencias, sus esfuerzos y también por enseñarme que siempre podemos mejorar.

Yo seguiré aquí, creciendo junto a ustedes, esperando cada nuevo día con la ilusión de verlos aprender, compartir y convertirse en las personas que desean ser.

Con todo mi cariño,

Tu escuela, que cree en ti.

Escuela Ernestina Krischuk

24 años creciendo, aprendiendo y soñando junto a ustedes.

2026